

PARTIDOS POLITICOS Y SOCIEDAD CIVIL EN VENEZUELA: Una historia de amor y odio

Carmen Beatriz Fernández

Sumario

La sociedad civil venezolana tiene su origen en movimientos sociales urbanos aparecidos a inicios de la década de los 70' como contrapeso a las actividades gubernamentales. Esta sociedad civil, bien prestigiada dentro de la sociedad, habría logrado asentar en la opinión pública ciertas prédicas anti-partido, que fueron luego utilizadas por el actual presidente Hugo Chávez Frías como arma para lograr la extinción de los partidos políticos. El caso venezolano puede llamar a reflexión a otras sociedades latinoamericanas, en las que así mismo los partidos se encuentran desprestigiados, sin que exista reemplazo posible para ellos por parte de otras organizaciones democráticas más prestigiosas, lo que hace imperativo lograr el fortalecimiento de los partidos políticos, como instituciones imprescindibles para la vida democrática.

) Carmen Beatriz Fernández es Urbanista (USB) con maestría en Administración de Empresas (IESA) y maestría en Campañas Electorales (University of Florida). Es directora de la firma consultora DataStrategia (<http://www.datastrategia.com>) y profesora de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB en la cátedra de Comunicación Política (postgrado). Su experticia profesional está concentrada en actividades vinculadas a campañas políticas, análisis de la agenda pública y reformas institucionales. Dentro de su experiencia en el sector público ha sido consultora y gerente, ha encabezado e integrado equipos de consultoría dedicados al diseño e implementación de procesos de reestructuración en instituciones públicas. Dentro de su experiencia en consultoría política resaltan el análisis de agenda y el desarrollo de estrategias de medios y opinión pública. Ha sido jefe de campaña a nivel local y regional, así como consultora en nuevas tecnologías y estrategia general, a nivel presidencial. Durante la campaña electoral venezolana de 1998 fue contratada por el diario venezolano El Nacional, como coordinadora de la Oficina del Ombudsman, en el seguimiento de la información electoral. Es coordinadora del portal político latinoamericano E-LECCIONES.NET. Es también articulista del diario venezolano El Nacional, así como colaboradora de otros medios de comunicación y frecuentemente oradora invitada en seminarios y eventos nacionales e internacionales.

Algunas definiciones, a manera de introducción

Aún cuando muchos opinantes colocan a los partidos políticos y a la sociedad civil como los dos contrapesos de una balanza, si nos remitimos a su más puro sentido etimológico ambos podrían considerarse sinónimos. En efecto, al latino *Civis* que significa 'ciudadano', podríamos considerarlo hermano gemelo del vocablo griego *Polis*, que se relaciona con la ciudad. Otra cosa, es, desde luego, el sentido que en la sociedad venezolana se le ha venido dando a ambos términos, según el cual mientras la sociedad civil es tan bondadosa y pura como un querubín, los partidos políticos son turbios y fieles representantes de todo lo pérfido de nuestra sociedad.

La sociedad civil es el término con el que se alude a las instituciones que ocupan el espacio público intermedio entre el gobierno y lo familiar, o lo estrictamente privado; mientras que los partidos son 'organizaciones políticas con cierta ambición de trascendencia, que agrupan a una serie de personas relativamente cohesionadas en torno a una ideología y, sobre todo, con la voluntad de llegar al poder público.' Es esta vocación por el poder político lo que a mi juicio señala la verdadera distinción entre ambos términos, y el hecho relacionado de que para poder llegar al poder político es importante plantearse el acceso a las mayorías como una meta de captación de audiencias. Y esto nos daría una conceptualización tan clara como la que hay entre el blanco y el negro.

¹) Conceptos fundamentales de Ciencia Política, Alianza Editorial, Madrid 1998

Es más difícil, sin embargo, distinguir e identificar las múltiples tonalidades grises que ocurren cuando tenemos partidos políticos pequeños cuyos objetivos están circunscritos a determinadas parcelas de intereses, que no aspiran a ser mayoría sino simplemente a influir en la toma de decisiones públicas relativas a sus áreas de interés, como pueden ser los partidos ecologistas o algunos partidos de trabajadores asociados a sindicatos, que se asemejan mucho a grupos de interés; o cuando tenemos asociaciones civiles que, ante un proceso electoral, buscan convertirse en movimientos electorales y postular candidatos a cargos de elección popular, como es el caso reciente de varias promisorias agrupaciones venezolanas, para las que la etiqueta 'sociedad civil' es claramente más ventajosa desde el punto de vista de la mercadotecnia política que la de 'partido político'.

Quizás la cruel distinción que hace la sociedad venezolana entre los querubines cívicos y sus hermanos los satanes políticos tenga su origen en la forma como nace lo que en Venezuela entendemos por 'sociedad civil', como contrapeso a las actividades gubernamentales. Movimientos sociales urbanos que aparecieron en nuestra sociedad a inicios de los años 70 en favor de la calidad de vida de sectores residenciales, mayormente asociados a la clase media y con claras demandas reivindicativas ante abusos de autoridad de los gobiernos locales, dieron origen a la acepción más comunmente usada de sociedad civil.

Porque si bien, en su sentido estricto la sociedad civil ocupa "la esfera pública que está fuera, de forma plena o mitigada, del control directo por

parte del aparato de gobierno², en el uso cotidiano que le damos los venezolanos al término excluimos de la sociedad civil a los gremios profesionales, las asociaciones de empresarios, los sindicatos, las federaciones campesinas y, desde luego, a los partidos políticos. Son, sin embargo, parte de nuestra acepción particular de 'sociedad civil' las asociaciones de vecinos, los grupos de scouts, asociaciones ecologistas, la asociación anticancerosa, fundaciones protectoras de animales, y un largo etcétera de organizaciones.

Hasta ahora en Venezuela no se dispone de fuentes que generen información fidedigna sobre la sociedad civil, entendida como ese sector sin fines de lucro con impacto en el espacio público, pero sin aspiraciones de ejercer el poder político; sin embargo, recientemente el Estudio internacional de la Universidad Johns Hopkins ha incorporado en su análisis, el caso de la sociedad venezolana, en alianza con una reputada escuela de negocios local³. Avances de este estudio sugieren que el también llamado Tercer Sector tiene una presencia significativa en términos del alcance de sus actividades y prestan valiosos servicios a la población.

La actualidad política venezolana, en la que el presidente Hugo Chávez lideriza un turbulento proceso de transformaciones en muy diversos órdenes, ha puesto sobre el tapete de la discusión nacional el tema de la sociedad civil y sus relaciones con los partidos políticos. El presidente

²) En 'Conceptos fundamentales de Ciencia Política' Alianza Editorial, Madrid 1998

Chávez ha manifestado en repetidas ocasiones su desacuerdo con la llamada 'democracia participativa' afirmando que ella desencadenó en el caso venezolano una 'partidocracia' que duró por 40 años, en la que los partidos políticos secuestraron a las instituciones públicas. Sumándose al descrédito y desprecio que al común de los venezolanos le sugieren los partidos políticos, el presidente ha prometido, de forma vaga e implícita, una supuesta 'democracia participativa' en la que, se afirma, la participación popular tendría papel protagónico, a través de la 'sociedad civil', llevando a ésta a sustituir incluso a los partidos políticos.

Partidos y sociedad civil: una historia de amor y odio

Si entendemos a la sociedad civil en su definición clásica como esa esfera de actuación pública que está fuera del control directo del aparato de gobierno y observamos que en Venezuela los orígenes de los sindicatos, gremios profesionales, movimientos estudiantiles y asociaciones campesinas, están íntimamente ligadas a la historia de los partidos políticos, entenderíamos porque los mismos pertenecen a esa zona gris de no muy clara definición. La historia del caudillismo en Venezuela hizo posible que sucesivos gobernantes autocráticos tuvieran el control total de las instituciones nacionales e impidiesen los 'cabos sueltos' que significaría la aparición incipiente de esquemas de organización ciudadana. A la muerte de Juan Vicente Gómez, el más férreo dictador del siglo XX venezolano, comienzan a aparecer diversas instituciones civiles ligadas todas, en mayor o menor grado, a la historia del principal partido político venezolano: Acción Democrática. Es así como en el

³) IESA, socio local del estudio comparativo sobre el Sector Emergente, coordinado por Lester

postgomecismo surgen la Federación Campesina de Venezuela, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la Federación Venezolana de Maestros y tantas otras instancias de la vida civil, creadas bajo una clara ala corporativa de este partido.

Ser tan cercanos a un partido político poderoso 'huele' demasiado a gobierno, por ello quizás en el uso cotidiano que le damos los venezolanos al término excluimos de la sociedad civil a todos aquellos que se perciban vinculados a los partidos políticos.

Entre nosotros fue el movimiento vecinal el pionero de lo que nos ha dado por llamar 'sociedad civil'. "La rebelión de los vecinos"⁴ es el título que otorga un estudioso de los temas urbanos al capítulo de la aparición de los movimientos sociales urbanos en Venezuela. La nomenclatura es ilustrativa porque señala con claridad el carácter pugnaz que tuvo, en sus orígenes el movimiento vecinal,. Se identifica geográficamente en Caracas, a mediados de los 70' y en los estratos sociales medios y medio-altos los orígenes de la sociedad civil activista de los derecho públicos. Sus inicios están íntimamente ligados a carencias urbanas, violaciones de ordenanzas de zonificación (un 69% de las asociaciones de vecinos explican su origen en la violación de las ordenanzas municipales⁵ y/o a actos administrativos adversos a las necesidades sentidas de la

Salomon y Helmut Anheir, John Hopkins University, 1999-2000

⁴) Nelson Geigel Lope-Bello en "La Defensa de la Ciudad", Editorial Equinodcio Universidad Simón Bolívar, 1979

⁵) Carmen Beatriz Fernández et. al. en 'Estudio sobre el origen, evolución y logros del AMC' Universidad Simón Bolívar, 1986

ciudadanía. Todo ello explica que nazca nuestra sociedad civil con la marca inequívoca de féreos cuestionadores del gobierno.

"En Venezuela, en este resurgir participativo en favor de la calidad de vida, son los movimientos urbanos los que están floreciendo con mayor ímpetu. Los explican suficientemente las precarias condiciones de existencia de un porcentaje elevado de los habitantes citadinos, la absurda aniquilación de recursos y valores naturales provocada por el crecimiento precipitado y desordenado en los centros urbanos, las deficiencias administrativas o corruptelas de los gobiernos locales y un sistema político desprecitivamente opresivo de la capacidad creadora del hombre común, de lo que son sus intereses reales, sus necesidades personalmente sentidas⁶. El párrafo anterior ilustra suficientemente el carácter confrontacional hacia las instancias de gobierno que tuvo, desde sus orígenes, el movimiento vecinal, como pionero de la sociedad civil venezolana.

A medida que los grupos vecinales ganaban peso y prestigio en la sociedad, y dado su esquema de funcionamiento en permanente confrontación con las unidades de gobierno, los partidos políticos respondieron de forma muy torpe e infructuosamente trataron de penetrar sus estructuras, para hacer que los nuevos movimientos civiles fueran apéndices de las estructuras políticas, tal como lo habían sido las primeras organizaciones gremiales y laborales. Esos intentos

⁶) Geigel Lope-Bello; Op. Cit.

incrementaron el clima de enfrentamiento y animaversión entre unos y otros.

El origen de esa parte de la sociedad civil desvinculada del gobierno y los partidos políticos, relativamente tardío en comparación con otras sociedades latinoamericanas, dió inicio a la aparición de otra serie de instancias de participación política, con claro interés por lo público, pero sin afanes de ejercer el poder político como tal. A medida que las necesidades de orden urbanístico fueron satisfechas, las asociaciones de vecinos fueron evolucionando hacia otros niveles de participación política, comenzando a actuar como grupos de presión en áreas de política pública mucho más amplias. Es así como la aspiración por reivindicaciones de orden político-electoral pronto fue meta en organizaciones que se habían iniciado en la vida civil como movimientos vecinales. Dado el origen de conflictividad entre estos movimientos y el gobierno y los partidos políticos, no es de extrañar que en sus aspiraciones de cambios en lo político y electoral los movimientos sociales urbanos pretendieran ganarle espacio político a los mismos partidos.

Una de esas reivindicaciones políticas era la oposición a los sistemas electorales por listas cerradas, escogidas al seno de los partidos políticos y la petición de elecciones por sistemas nominales (propuesta moderada) o uninominales por circuitos de postulación (propuesta de los más radicales). En 1977 la Federación de Comunidades Urbanas (FACUR) que agrupaba a todas las asociaciones vecinales del país, a la fecha ya una

agrupación civil con notable poder de negociación y abundante espacio de cobertura en los medios, planteó una serie de proposiciones concretas tendientes a modificar el sistema electoral, en lo relativo a la vida local, incluyendo elementos como la elección uninominal de los concejales y diversas instancias que formalizaban la participación política.

En 1978 y en 1989 se aprueban sendas versiones de la Ley Orgánica de Régimen Municipal⁷, la primera de ellas mejoró la capacidad administrativa de los gobiernos locales, mientras que la segunda creó la figura del alcalde, electo por decisión popular. Ambas leyes recogían gran parte de las aspiraciones vecinales más no la de la elección uninominal de los representantes locales. El tema de la uninominalidad, sin embargo, que siguió discutiéndose con las voces de los líderes vecinales, como sus proponentes, y de los líderes políticos, como sus adversores, pronto quedaría asentado dentro de la opinión pública como parte de los argumentos de batalla de los 'ángeles buenos' de la escena nacional. La uninominalidad fue continuamente acompañada de una prédica antipartido, que cuestionaba las prácticas poco democráticas al interior de los mismos, así como los métodos de votación parlamentarios de forma colegiada y hasta el financiamiento público de las campañas electorales.

La búsqueda de la nominalidad (y/o la uninominalidad) por parte de los movimientos vecinales, perseguía eliminar la ingerencia partidista en la

⁷) (Ver al respecto Kelly, Janet: El Municipio Como sistema político, en Gerencia Municipal, ediciones IESA 1993)

toma de decisiones propias de la vida local, en la convicción de que si las nominaciones no eran controladas por el partido, y no existía el 'empuje' del partido político en la votación, los representantes locales se verían forzados a responder únicamente a su electorado base.

El impacto relativo que podían tener los argumentos de unos, o los contrargumentos de los otros fue desbalanceado y ello se entiende si observamos la disparidad en el prestigio relativo de los grupos vecinales y los partidos políticos. Así mismo quienes manejaban la noticia y los medios de comunicación sentían una mayor simpatía por los movimientos ciudadanos que por los partidos. Aún para 1996, cuando ya estaban distantes los días de mayor gloria del movimiento vecinal, la confianza institucional de la gente hacia los movimientos vecinales era muy superior a la que sentían por los partidos políticos, tal como lo señala el siguiente cuadro:

Cuadro No. 1: GRADO DE CONFIANZA EN DISTINTAS INSTITUCIONES

INSTITUCIONES	MUCHO	BASTANTE	POCO	NADA	INDICE
Universidades	25	50	40	5	2.95
Iglesia católica	35	35	20	10	2.94
Medios	14	43	33	9	2.63
Fuerzas Armadas	13	44	29	13	2.58

Asoc. de vecinos	6	38	41	14	2.36
Empresa privada	7	36	35	20	2.30
Alcaldes y gobern.	2	35	44	17	2.22

Poder judicial	3	18	52	25	2.00
Policía	2	13	48	36	1.81
Uniones de trabajadores	2	11	42	43	1.71
Parlamento nacional	1	11	39	48	1.70
Partidos políticos	1	9	40	48	1.63

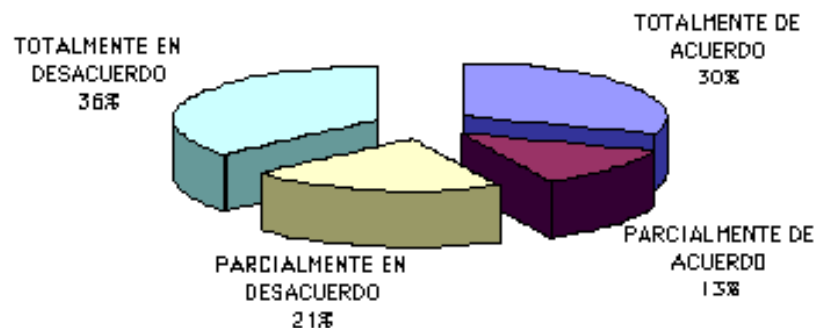
Fuente: CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture: Analytical Report on Poll Results, Enero 1996, encuesta realizada en tres ciudades: Caracas, Maracaibo and Merida

En este contexto no no es de extrañar que las bondades de la uninominalidad calaran tan profundamente en nuestra sociedad, así como el clima anti-partido que tanto favoreciera, tiempo después, el apoyo electoral a la carismática figura de Hugo Chávez para la presidencia de Venezuela.

¿Cómo conceptúa la sociedad a los partidos?

Un dato, procedente de una investigación reciente, realizada en Caracas muestra de forma muy gráfica los que son las percepciones hacia partidos políticos tradicionales: Copei (socialcristiano) y AD (socialdemócrata): el 43% de los encuestados estuvieron de acuerdo con la radical y muy desproporcionada afirmación: "Absolutamente todos los adecos y copeyanos son corruptos"

GRAFICO No. 2: EN QUE GRADO ESTA UD. DE ACUERDO CON LA AFIRMACION 'ABSOLUTAMENTE TODOS LOS ADECOS Y COPEYANDOS SON CORRUPTOS'?



9

⁸⁾ '¿Muertos o de parranda? Un estudio sobre los partidos políticos tradicionales venezolanos' DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, Julio del 2000. Datos técnicos: Muestra polietápica, n=298 venezolanos mayores de 25 años. Error de muestreo: para la encuesta en general +/- 2.5% y nivel de confianza es del 90%.

¿Quién querría pertenecer a un partido tradicional cuando la sociedad tiene tan mala opinión sobre ellos? Esta perniciosa percepción durante años estigmatizó a la actividad pública, o al menos la actividad pública asociada a los partidos, creando un círculo vicioso que tendía a excluir de la esfera pública a los mejores, como un perverso club social que sólo admitía en su círculo a quienes ya tenían una mala imagen de sí mismos.

La respuesta sólo señala un signo más de lo que en Venezuela diversas organizaciones de medición de opinión pública venían identificando desde hace una década: los partidos políticos eran las más débiles, desprestigiadas y prescindibles de las instituciones públicas.

Los venezolanos no quieren a sus partidos tradicionales. Entre otras cosas porque ellos no cumplen con los requisitos que la gente aspira que tenga un partido político, como lo señala el Cuadro No. 3 . que indica que un 32% piensa que el principal atributo que debe tener un partido es el 'estar integrado por gente honesta'. También es importante el 'ser modernizador' (18%), 'de jóvenes' (15%) o 'caras nuevas' (15%)

CUADRO No3: CUAL ES EL PRINCIPAL ATRIBUTO EN UN PARTIDO POLITICO?

		MASCULINO	FEMENINO	25-34	35-44	45-60	MAS 60
	560	321	239	184	200	123	53
MODERNIZADOR	18%	22%	13%	19%	16%	20%	17%
	100	70	30	35	32	24	9
CARAS NUEVAS	15%	14%	16%	11%	17%	16%	15%
	82	44	38	20	34	20	8
DE JOVENES	15%	15%	16%	18%	14%	14%	15%
	86	47	39	34	27	17	8
SOCIALDEMOCRATA	5%	6%	4%	2%	7%	7%	2%
	27	18	9	3	14	9	1
SOCIALCRISTIANO	3%	2%	5%	3%	4%	3%	0%
	17	6	11	6	7	4	0
GENTE HONESTA	32%	28%	38%	33%	34%	28%	32%
	180	89	91	61	68	34	17
REVOLUCIONARIO	7%	7%	7%	8%	8%	4%	9%
	40	24	16	15	15	5	5
RADICAL	3%	4%	2%	4%	2%	3%	4%
	17	13	4	8	3	4	2
DE IZQUIERDAS	1.4%	2%		1%		4%	2%
	8	8	0	2	0	5	1
DE DERECHAS	0.5%	1%	0%	0%	0%	1%	4%
	3	2	1	0	0	1	2

Fuente: DataStrategia-UCAB, estudio de opinión pública conducido en Caracas, Julio del 2000

Quizás fue también esta negativa percepción sobre los partidos políticos la que hiciera que muchos de nuestros jóvenes con vocación política prefirieran el camino de la sociedad civil para su desarrollo personal, aspecto que probablemente fortaleció a estas organizaciones durante las ultimas dos década y continuó debilitando a los partidos políticos.

¿Y... los partidos cómo ven a la sociedad civil?

Las relaciones de amor y odio suelen ser bidireccionales y nuestro caso no fue la excepción. Sin embargo, y como ya hemos visto, la relación no era del todo equitativa, y más daño le hacía a los partidos el desprecio de la sociedad civil, que a esta última el desdén de los partidos.

Tras años de desprestigio institucional y con argumentos contrarios a su misma existencia profundamente asentados en el sentir popular, tales como la uninominalidad y el clima anti-partido, en buena medida fortalecido por los continuos desaciertos de los mismos partidos, se favoreció a quienes ofrecían un historial de vida que no se vinculaba a los partidos ni al sistema que los hizo posibles. La 'anti-política' había señalado su potencial en Venezuela algunos años atrás con la irrupción a la arena política de varios candidatos que provenían del mundo del espectáculo (la ex reina de belleza Irene Sáez fue un caso emblemático) pero se radicalizó con la escogencia en las elecciones de 1998 del candidato anti-sistema: el exgolpista Hugo Chávez Frías.

Haciéndose vocero del desprecio de la sociedad por sus partidos el presidente Chávez manifestó incansablemente su afán de acabar con los partidos políticos tradicionales. Una vez en la presidencia, el presidente hizo realidad en 1999 su promesa electoral de convocar a una Asamblea Constituyente para lograr un nuevo arreglo constitucional para el país. En la escogencia de los constituyentistas que la harían efectiva se potenció la postulación y la elección nominal, numerosos candidatos hicieron públicas sus aspiraciones; sin embargo eran contados los postulados que contaban con el apoyo del partido dominante: de 98 candidatos nacionales a la Asamblea Constituyente, 20 contaron con el apoyo presidencial, expresado a través de unas listas de identificación (llamadas popularmente 'chuletas') ampliamente publicitadas. Las chuletas hacían el efecto de los beneficios que el antiguo sistema de

listas cerradas daba a los partidos tradicionales. Obviamente fueron esos precisamente los veinte constituyentes electos nacionalmente.

Como resultado del sistema electoral empelado, un 40% de electores que votaron en forma dispersa obtuvieron un 6% de representantes a la Asamblea, mientras que el 60% de chavistas que votaron en forma concentrada obtuvieron el 94% de representantes. El sistema electoral utilizado demostró por vías prácticas ser perverso y promover la tiranía de las mayorías, aniquilando a las minorías, así como arrojar serias dudas sobre lo que se había visto como un axioma de bondad electoral durante muchos años en el país. El mismo falso axioma que permitió a Chavez lograr el profundo debilitamiento de los partidos tradicionales y que demostró también que sólo un partido organizado puede ganar elecciones. El maquiavélico concepto de 'Divide y vencerás' funcionó con precisión matemática.

Una vez en la Asamblea, los legisladores constituyentes, mayoritariamente afectos al presidente Chávez, aprobaron la eliminación de todo financiamiento público para los partidos políticos. Otras novedades que incorporó la nueva constitución en relación a la participación política fue la aniquilación semántica de los 'partidos políticos' en la redacción del documento, así como la flexibilización de los métodos de postulación, que potenciasen la apertura del abanico de

9) Art. 67 de la Constitución Nacional: Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de asociarse con fines políticos, mediante métodos democráticos de organización, funcionamiento y dirección. Sus organismos de dirección y sus candidatos o candidatas a cargos de elección popular serán seleccionados o seleccionadas en elecciones internas con la participación de sus integrantes.

opciones electorales, situación que obviamente favorecería a un partido monolítico situado en la otra orilla, en forma similar a lo que había sucedido con la elección constituyente.

Quizás la mala imagen de los partidos, aunada a la promesa electoral de lograr una 'democracia participativa', haya orientado las decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente, en la elaboración de una nueva Constitución Nacional en la que las 'consultas con la sociedad civil' son mencionadas en siete ocasiones, como obligantes para procedimientos varios, que van desde la designación de los miembros del Consejo Nacional Electoral hasta la elaboración de la legislación de los estados. Contrasta esta mención frecuente del término sociedad civil en la nueva Constitución, con la inexistencia del término partidos políticos

Una primera lectura de este empeño en darle rango constitucional a la participación de la sociedad civil sugeriría un aprecio de ésta por parte del nuevo partido dominante. Sin embargo la ambigüedad del término sociedad civil, así como la evolución que viene siguiendo el curso de los acontecimientos pareciera sugerir más bien que la institucionalización

No se permitirá el financiamiento de las asociaciones con fines políticos con fondos provenientes del Estado. La ley regulará lo concerniente al financiamiento y las contribuciones privadas de las organizaciones con fines políticos, y los mecanismos de control que aseguren la pulcritud en el origen y manejo de las mismas. Así mismo regulará las campañas políticas y electorales, su duración y límites de gastos propendiendo a su democratización.

Los ciudadanos y ciudadanas, por iniciativa propia, y las asociaciones con fines políticos, tienen derecho a concurrir a los procesos electorales postulando candidatos y candidatas. El financiamiento de la propaganda política y de las campañas electorales será regulado por la ley. Las direcciones de las asociaciones con fines políticos no podrán contratar con entidades del sector público.

de la suplantación de los partidos políticos por la sociedad civil forma parte de una táctica útil para la concentración del poder político, en la que pudiera pretenderse eliminar todo partido distinto del partido de gobierno.

Son indicadores de esta segunda lectura el reciente intento gubernamental de delimitar y conceptualizar el término sociedad civil, asociándolo a fuentes de financiamiento estatales, a fin de delimitar quiénes pueden y quiénes no participar en los mecanismos que señala la nueva Constitución; así como las frecuentes confrontaciones de los más altos personeros del gobierno contra importantes figuras de la sociedad civil. Como una vez lo señalara Luis Miquelena, a la sazón presidente del partido oficialista:

"Algunas personas han asumido indebidamente la representación de la sociedad civil, si se reúne a todos esos organismos que se hacen llamar de esta manera se verá que no representan a mil personas, no tienen mayor respaldo, son más bien individualidades que de una manera abusiva se dan a conocer como voceros del pueblo. Qué más sociedad civil que los millones de venezolanos que votaron por los cuerpos que se eligieron en las elecciones anteriores, esa es la sociedad civil que ha venido ejerciendo su poder¹⁰?"

Al respecto ha dicho Elías Santana, director de la Escuela de Vecinos de Venezuela, miembro de Queremos Elegir y quizás el más conspicuo representante de lo que los venezolanos entienden por 'sociedad civil':

¹⁰) (En declaración dada al diario El Universal el día 3-9-2000)

"Sociedad somos todos, pero sociedad civil es otra cosa. Todos los ciudadanos somos parte de la sociedad y ahí no debe haber exclusión ni discriminación. Pero sociedad civil son las expresiones organizadas de los ciudadanos con misiones e intereses específicos. Incipiente, descoordinada, diversa, plural, policlasista, no oficialista ni de oposición, participativa, proactiva y reactiva, no sustituye a los partidos, no tiene candidatos ni un vocero único y rechaza la violencia".

"Santana observa la tentación de construir una sociedad civil oficialista. Basa su apreciación tanto en el discurso de Chávez como en la sentencia del TSJ del 30 de junio, según la cual no son sociedad civil aquellas agrupaciones que reciban dinero del exterior.¹¹

Los temores de Santana parecen tener fundamento, otra nota periodística de esos días afirmaba que el gobierno trataba de crear nuevas instituciones de la sociedad civil :

"El presidente de Fundacomun, anunció que construir una democracia participativa y protagónica 'pasa por tener un tejido social capaz de participar en la toma de decisiones y de protagonizar sus propios procesos. La sociedad civil no es un reducido número de individualidades atrincheradas en la defensa de privilegios, sino en pueblo organizado promoviendo sus derechos. Por eso, para el proceso de cambio es vital el surgimiento de una nueva sociedad civil que incorpore a los sectores medios y a expresiones organizadas del movimiento popular¹².

Más recientemente, otras instancias gubernamentales han sido promotoras de los llamados "Círculos Bolivarianos", suerte de espacios de organización y reflexión popular, que vienen siendo financiados por diversas instituciones del gobierno, entre ellas el FIDES (Fondo de Inversión para la Descentralización). Los Círculos Bolivarianos, de alcance impreciso, funcionarían como células de fortalecimiento de las ideas-fuerza de la 'Revolución Bolivariana'. El hecho de recibir apoyo financiero del gobierno podría hacer de ellos parte de esa sociedad civil oficialista lo que, en sentido estricto, los excluiría de la definición misma de ONG.

¹¹) (En declaraciones al diario 'El Universal' el 3-9-2000)

¹²) Diario El universal, lunes 04 de septiembre, 2000

Las ideas emitidas por los representantes gubernamentales sugieren que, desde el partido dominante se maneja un concepto de sociedad civil más cercano al de la Teoría del Estado. Hegel "concebía la sociedad civil como una abstracción, que refiere la relación de cada individuo con todos los demás sobre la base del "egoísmo egoísta" de defender los propios intereses"¹³. De acuerdo a esta noción la sociedad civil es burguesa y sólo los más afortunados tienen la posibilidad de expresar sus demandas y obtener, por ello, ventajas utilitarias, ante lo cual se hace imperiosa la presencia del estado fuerte y racionalista que garantice la felicidad a los individuos menos afortunados, quienes no suelen organizarse en 'sociedad civil'. El presidente recientemente afirmó de forma pública que él tenía su propia sociedad civil. 'Señor Santana, vamos a hacer una cosa: Llame usted a la sociedad civil suya a una esquina y yo llamo a la mía a la otra' retó públicamente a Elías Santana en su programa dominical 'Aló Presidente'.

Ante estas concepciones, el reputado intelectual Pedro León Zapata dedicó su caricatura diaria en el Diario El Nacional al concepto rígido y militar que sobre la sociedad civil tendrían los voceros gubernamentales, siendo objeto posteriormente de una reprimenda pública por parte del Presidente Hugo Chávez.

¹³) Manuel Caballero en artículo de prensa aparecido en El universal del Miércoles 30 de Agosto, 2000

GRAFICO No. 4: LA VISION OFICIAL DE LA SOCIEDAD CIVIL, SEGUN EL HUMORISTA ZAPATA



En alguna medida los argumentos de los partidarios de la Teoría del Estado cobran fuerza cuando se analiza el limitado grado de asociacionismo existente en Venezuela. Es posible ver la participación de la sociedad civil como limitada y 'elitesca', de acuerdo al concepto Hegeliano cuando se considera que sólo un 37% de los venezolanos

residentes en ciudades sienten que son miembros de alguna organización (incluidas la Iglesia y los partidos políticos)⁴:

GRAFICO No. 5: SENTIMIENTO DE PERTENENCIA Y NIVELES DE PARTICIPACION (sólo para el 37% del total que participan)

Organization	%	Activo	Moderado
1. Iglesia o movimiento religioso	51	19	32
2. Club deportivo	24	14	10
3. Gremio o asociación profesional	23	10	13
4. Asociación de vecinos	20	8	12
5. Asoc. Cultural/artística/educacional	17	9	8
6. Partido político	16	10	6

Fuente: CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture

El clima de confrontación ha alcanzado niveles tales que diversas organizaciones políticas y organizaciones no gubernamentales, 'Queremos Elegir', entre otras, han asumido la idea de la desobediencia civil, realizando acciones sin violencia y en el marco de la ley, convocando a soportar las agresiones del Estado.

Sin embargo la violencia, como herramienta de reivindicación social y política, sí podría estar presente en la 'sociedad-civil oficialista', sobre la que recaen serias denuncias en cuanto a su carácter violento y las sospechas de que estarían recibiendo armas bajo un camuflajeado financiamiento oficial. En ese sentido los 'Círculos Bolivarianos' serían movimientos sociales urbanos capaces de usar la violencia como medio de presión y coerción, tal como lo sugirieron algunos hechos violentos en Abril del 2002.

¹⁴) CONSULTORES 21 para IRI, Venezuela Democratic Culture: Analytical Report on Poll Results, Enero 1996, encuesta realizada en tres ciudades: Caracas, Maracaibo and Merida